

Dos clásicos de la literatura africanista

José U. MARTÍNEZ CARRERAS
A.E.A.

En fechas recientes ha coincidido la publicación en castellano de las que se pueden considerar como dos obras clásicas de la literatura africanista: la *Descripción de África* por León el Africano, y la *Narración de la vida de Olaudah Equiano* escrita por él mismo.

La primera de las obras citadas: *Descripción de África y de las cosas notables que en ella se encuentran*, por León el Africano, publicada en Venecia en 1550 (Madrid, Hijos de Muley-Rubio, 1999, 200 págs.) es una traducción y edición crítica de Luciano Rubio, y se inicia con un Prólogo de Amin Maalouf, quien comienza por disculparse ya que haber escrito una novela inspirada en la vida de León el Africano no le autoriza a prologar esta obra, por la diferencia existente entre el rigor histórico y filológico y la precisión documental, por un lado, y la escritura novelesca, por otro, aunque en definitiva lo ha hecho por la cuestión común entre el erudito y el novelista, como es la pasión compartida hacia este personaje.

Considera el prologuista que León el Africano es un símbolo por varias razones: entre otras, lo es de aquella "España de las tres religiones", y de una etapa de coexistencia.

Seguidamente se incluyen una serie de Notas aclaratorias de la traducción, y de la edición de esta obra, y se continúa con una Introducción que contiene la biografía de León el Africano, muy bien documentada en las fuentes fidedignas, una relación de sus obras y sus traducciones, un comentario sobre el carácter y el contenido de este libro, y una Bibliografía.

El contenido de la obra se compone de tres partes constituyendo la primera una introducción general al estudio geográfico de África y compendio de las demás, exponiendo los aspectos geográficos, etnográficos, climáticos, higiénicos, caracteres de los africanos y otras cuestiones, comenzando por la etimología de la palabra África, los límites de la misma y su división que estima en cuatro partes: Berbería, Numidia, Libia y Tierra de los Negros (o Sudán).

Cada una de estas partes la divide en reinos, y a los reinos en regiones o provincias, que va detallando, para pasar luego al origen de los africanos y los pueblos que habitan este continente, su vida, creencias y costumbres.

La segunda parte está dedicada a la zona del Poniente norafricano, describiendo las regiones de Hez, Sus, Marruecos, Guzzula, Duccala, Hascera y Tedle. La tercera parte trata sobre el reino de Fez, y las provincias de Tamesne, Fez, Azgar, Habt, Rif, Garat y Elchauz. A lo largo de sus páginas el texto intercala numerosos mapas de las regiones y provincias descritas. Y en sus páginas finales la obra incluye un Índice geográfico, y un homenaje y la bibliografía de Luciano Rubio.

La segunda obra antes citada es la *Narración de la vida de Olaudah Equiano el Africano, escrita por él mismo. Autobiografía de un esclavo liberado del siglo XVIII*, publicada en Londres en 1789 (Madrid, Miraguano Ed., 1999, 233 págs.), editada por Celia Montolio quien también escribe la Introducción de la misma, en la que recoge la biografía de Equiano y sus actividades, ya liberado, en Londres en favor de la abolición de la trata de esclavos, de la que forma parte la publicación de este libro, cuyos caracteres principales comenta.

Tras esta Introducción., el contenido del libro se expone en XII capítulos a lo largo de los cuales va describiendo su vida: primero en África siendo niño, nacido hacia 1745 en el reino ibo de Benín, hasta que fue capturado y convertido en esclavo en la misma África, siendo después trasladado a América del Norte, concretamente a Virginia, pasando a ser esclavo de distintos amos, con los que viajó por distintos lugares y se fue formando culturalmente a la vez que iba reuniendo el dinero conseguido como navegante y comerciante —ya que no fue un esclavo de plantación—, y describiendo también las crueles condiciones de vida de los esclavos. En 1766 consiguió comprar su libertad, y se trasladó a vivir a Londres, desde donde realizó varios viajes por países europeos y centroamericanos enrolado en distintos buques mercantes.

Desde 1787 se dedicó a ayudar a la causa de los esclavos negros y en favor de la abolición de la trata colaborando con el Movimiento para la Abolición de la Esclavitud en marcha en la Inglaterra de finales del siglo XVIII, en lo que centró sus actividades desde entonces, y de cuyas campañas forma parte la redacción de este libro autobiográfico, que alcanzó un gran éxito y del que se hicieron repetidas ediciones. Desde 1797 no se tienen noticias de Equiano, suponiendo por tanto que murió en torno a esa fecha. Y nunca regresó a África.